

Sara Peña de Bascary

El cura Miguel Martín Laguna y una reliquia de San Francisco Solano



Historia y Cultura – N° 2
Tucumán, marzo 2017

Centro Cultural Alberto Rougés-Fundación Miguel Lillo
Historia y cultura 2: investigación histórica: Tucumán y el noroeste argentino; compilado por
Elena Perilli de Colombres Garmendia. - Tucumán, Ctro Cultural A. Rougés, 2017.
Libro digital, e-Book

Archivo Digital: online
Edición para Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo. ISBN 978-987-
29682-2-9

1. Historia Argentina. I. Perilli de Colombres Garmendia, Elena, comp. II. Título.
CDD 982

CDD 982.43

Fecha de catalogación: Marzo 2017

ISBN 978-987-29682-2-9

Derechos exclusivos de esta primera edición reservados para todo el mundo.
Boletín N° 2 Historia y Cultura. Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Diagramación: Sara Peña de Bascary

Trabajo: Sara Peña de Bascary, **El cura Miguel Martín Laguna y una reliquia de San Francisco Solano.** Ilustración portada: "San Francisco Solano". Oleo anónimo. Alto Perú, S. XVII. Se conserva en Academia Nacional de la Historia

Centro Cultural Alberto Rougés
Mail: ctrocultural@lillo.org.ar
Fundación Miguel Lillo



HISTORIA Y CULTURA

Nº 2

El Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, consciente de la tensión imperante en la actualidad entre “la cultura del libro impreso” y la “cultura de la imagen”, edita el segundo número del Boletín *Historia y Cultura* en formato digital sin dejar de lado la edición en papel para algunas publicaciones. El ebook es una herramienta que permite una difusión instantánea y masiva posibilitando la incorporación de numerosas imágenes que agilizan, completan e ilustran convenientemente el texto.

Historia y Cultura 2, siguiendo la línea inaugurada en el número 1, aborda diversos temas con el fin de brindar una visión abarcadora de la Historia de Tucumán y sus protagonistas. Los trabajos fueron realizados por los miembros del equipo de investigación del Centro Cultural Alberto Rougés.

En el 2006 la Fundación Miguel Lillo recibió el legado del doctor Juan Dalma, médico psiquiatra, con el compromiso de estudiar su personalidad y su obra. En esta edición se incorporan dos trabajos sobre este humanista, profesor, director y regente de la Escuela de Medicina y autor de libros como el poco conocido *La Verità sugli Ebrei*, que Marcela Jorrat analiza en uno de los artículos. Es un texto revelador de aspectos singulares sobre los judíos y el antisemitismo que nos permite conocer sus reflexiones, convicciones, críticas y posturas políticas frente al problema de la *cuestión judía*.

En la tarea del historiador, los epistolarios son fuente de rica información; en este volumen se trabaja la abundante y rica correspondencia del doctor Juan Dalma con algunos de sus corresponsales. También de cartas se ocupan Verónica Estévez y Sara G. Amenta al analizar la amistad entre el maestro José Fierro y el intelectual francés Paul Groussac. Por su parte, Claudia Ale, desde la historia del arte, se centra en la importancia del desnudo en tiempos del Centenario y la impronta de la cultura clásica, en un análisis muy detallado de las obras que se produjeron en el período y sus repercusiones. Sara Peña de Bascary da cuenta de una importante pieza de arte sacro. Se trata de un espléndido relicario que perteneció a San Francisco Solano. Su investigación parte del texto que escribió el cura Miguel Martín Laguna en 1809, donde hacía referencia a esta reliquia.

Junto a estos trabajos, Ana Isas informa detalladamente la labor del Centro Cultural en el área de Artes Plásticas durante 2015 y 2016.

Se incluye información sobre las publicaciones más importantes del 2016, como los 11 tomos de la Colección del Bicentenario realizada por la Fundación Miguel Lillo en homenaje a 200 años de la Declaración de la Independencia Argentina.

Elena Perilli de Colombres Garmendia

EL CURA MIGUEL MARTIN LAGUNA Y UNA RELIQUIIA DE SAN FRANCISCO SOLANO

Sara Peña de Bascary



“San Francisco Solano”. Oleo anónimo. Alto Perú, S. XVII. Se conserva en Academia Nacional de la Historia

Laguna, su escrito y el santo misionero

Hace unos años analicé un manuscrito del presbítero Miguel Martín Laguna, hijo de doña Francisca Bazán de Laguna, propietaria de la Casa Histórica de la Independencia. Datado en 1808, lo dio a conocer, más tarde, Elena Perilli de Colombres Garmendia en su libro *El cura Miguel Martín Laguna (1762-1828). Su azarosa vida y su historia social y política del Tucumán*.

Laguna era un controvertido personaje, fervoroso realista. Apoyó a Pío Tristán en la Batalla de Tucumán y estuvo prisionero de Belgrano después del 24 de septiembre. Esto ocasionó su alejamiento momentáneo de la Iglesia de Trancas, de la cual era párroco. Mientras que su hermano Nicolás era un decidido patriota, diputado en la Asamblea de 1813; al Congreso Nacional de 1820 y gobernador de

Tucumán en 1823 y 1827. Los hermanos Laguna y Bazán nacieron en la Casa donde se declaró la Independencia.

El manuscrito de Laguna, fuera de brindar muchos datos históricos y costumbristas, es la primera “Historia de Tucumán” escrita por un tucumano. En ella y dado mi interés por el arte religioso, un tema llamó mi atención: la referencia a San Francisco Solano, a reliquias que le pertenecieron y la veneración que los tucumanos tributaban al santo. Narraba el cura Miguel Martín Laguna:

Tenemos también como constante tradición que nuestro apóstol San Francisco Solano, predijo que con el tiempo se habría de formar un gran pueblo entre Tucumán y Salta. También nos dejó su memoria en un ara, un cáliz, unas vinajeras, una casulla y un báculo. Todo del uso del Santo: Los primeros depositarios de estas sagradas reliquias fueron los caballeros Díaz de Alderete de la primera nobleza de esta ciudad. Estos se las regalaron a los religiosos franciscanos de este pueblo, donde los custodian y anualmente se sacan el día del Santo a pública veneración. El báculo se lo llevó el ilustrísimo Argandoña.¹

Una magnífica casulla



Casulla que se conserva y exhibe en el Templo de San Francisco de Tucumán

¹ Elena Perilli de Colombres Garmendia, *El cura Miguel Martín Laguna (1762-1828). Su azarosa vida y su Historia Social y política del Tucumán*. Centro Cultural Alberto Rougés. Fundación Miguel Lillo. Tucumán 2011. Pág. 95.

Conocida es la espléndida casulla que se conserva en el templo franciscano; decorada con los símbolos de la pasión de Cristo; el corazón sangrante, emblema de la orden franciscana; una gran custodia; media luna plateada, diversos ornamentos y angelitos. Celia Terán la estudió detalladamente y comenta que : “su profusa iconografía- desarrollada mediante el uso de hilos de seda, oro y plata- es una curiosa mezcla de motivos religiosos derivados de tradición europea, mezclados con elementos afines a la mentalidad indígena.”² Aclara Terán que según la tradición, fue confeccionada por indígenas de Tucumán. Habría sido usada por el santo y permaneció, desde los tiempos de Ibatín, en el Convento franciscano. Aunque, según el relato de Laguna, recién desde el siglo XVIII se conservaría en la Orden.

En busca de las reliquias

Averigüé sobre las reliquias del santo al Padre Guardián de la Orden en Tucumán, Fray Marcos Porta, quien me dijo “que no estaban esos objetos, que los cálices y vinajeras que poseen son posteriores a la estadía del santo y que el *Ara* no está entre los bienes de la Iglesia”. Indagué en bibliografía de los cronistas como el Padre Pedro Lozano S.J., historiadores como Julio P. Ávila, Jaimes Freyre, Groussac, entre otros y de especialistas que estudiaron el patrimonio franciscano, pero no encontré referencia alguna sobre esas reliquias.

Cabe aclarar que investigué sobre el patrimonio artístico del templo en varias oportunidades, especialmente cuando les entregaron a los franciscanos la Iglesia y Convento que fue de los jesuitas en 1784.³ Examiné documentos de la Orden, especialmente en el llamado “Libro de Ingresos del Convento de San Francisco de San Miguel de Tucumán (1780-1843)” que describe detalladamente gran parte del patrimonio y no encontré dato alguno sobre las mentadas pertenencias del Santo. Sin embargo, el doctor Carlos Páez de la Torre (h) me acercó fotocopia de un manuscrito inédito de Fray Abraham Argañaraz, de 1884. En una parte, habla de San Francisco Solano y dice, a propósito del olvido de los tucumanos: “... *Con todo han podido salvarse en las sacristías del Convento una casulla, una ara de piedra negra que parece ser de fino basalto y un burdo y alto cáliz de plata, todo del uso del apóstol*”. La fotocopia es de un "Capítulo VIII" titulado "Convento del Arcángel. Sn. Miguel de Tucumán".⁴

En cuanto a “los caballeros Díaz de Alderete”, que según el sacerdote fueron depositarios de las reliquias, se trataría de la familia del general Diego Díaz de Alderete, Teniente de Gobernador de San

² Celia Terán, Carlos Páez de la Torre (h), Carlos Ricardo Viola, *Iglesias de Tucumán. Historia, Arquitectura, Arte*. Fundación Banco de Boston, Bs. As. 1993, pág. 164-165.

³ Sara Peña de Bascary, *Los franciscanos reciben la Iglesia y Templo jesuíticos de Tucumán*. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, nº 11. 2003.

⁴ El Dr. Carlos Páez de la Torre (h) conserva la fotocopia del manuscrito que le obsequiara uno de los priores franciscanos.

Miguel de Tucumán en 1718.⁵ Y a quién el cura historiador llama el “ilustrísimo Argandoña que se llevó el báculo del Santo”. Se refiere al Obispo del Tucumán (1748-1762) don Pedro Miguel Argandoña y Pastene Salazar, de conocida y relevante trayectoria.

La costumbre de sacar las reliquias para la pública veneración en el día del Santo, es un aspecto a tener en cuenta sobre la religiosidad de la época, tema del que me ocupé en un trabajo sobre la vida cotidiana en tiempos de la Batalla de Tucumán.⁶ En ese momento desconocía el dato proporcionado por Laguna. Actualmente, indagando sobre sus referencias a las reliquias, consulté en amplia bibliografía las costumbres religiosas y devociones de la época vinculadas al santo misionero. Ricardo Jaimes Freyre le recuerda escuetamente: “...en 1590 comenzó a ejercer su apostolado entre los indios el seráfico San Francisco Solano, de gloriosa memoria”. Groussac también se refiere sin mayores detalles, a quien llamaba el “santo del violín”, y de igual modo otros historiadores consultados. Sobre la veneración de las reliquias ninguna referencia. En cambio, las crónicas recuerdan detalladamente las procesiones de Corpus; de los Santos Vice patronos San Judas y San Simón; del Patrono San Miguel Arcángel y de la Virgen de la Merced, entre otras manifestaciones religiosas.

El santo del violín



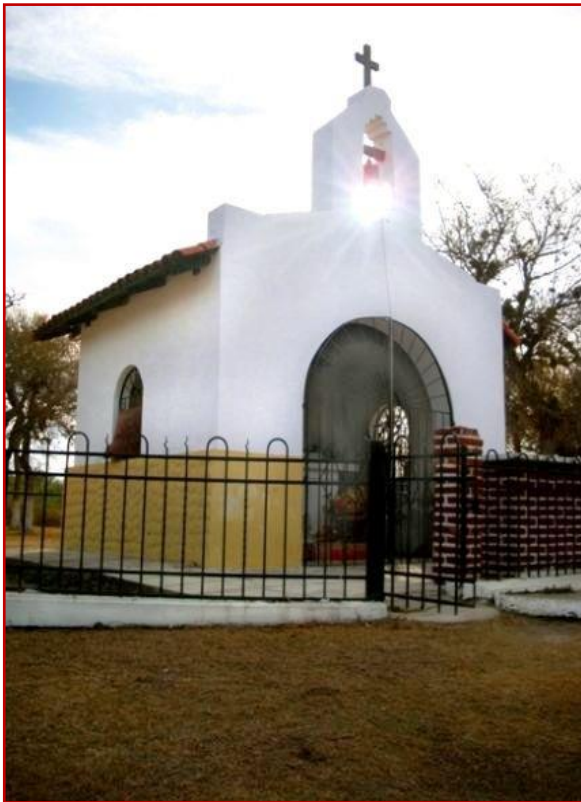
“San Francisco Solano”. Grabado. Anónimo, S. XVIII. Museo Histórico Provincial Pte. Nicolás Avellaneda

⁵ Carlos Páez de la Torre (h), Sara Peña de Bascary, *Nota para una lista de los Tenientes de Gobernador, Justicia Mayor y Capitán a Guerra de San Miguel de Tucumán, desde la fundación (1565) hasta la puesta en vigencia de la Real Ordenanza de Intendentes (1783)*. En: *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán* N° 5, 1993. Pág. 219.

⁶ Sara Peña de Bascary, *San Miguel de Tucumán 1812, vida cotidiana en tiempos difíciles*. En: *La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*. Actas IX Jornadas. Fundación Miguel Lillo-Centro Cultural Alberto Rougés. Tucumán 2013. Págs. 456-480.

San Francisco Solano nació en Montilla, Córdoba, España (1549) y murió en Lima, Perú (1610). Misionó por el Virreinato del Perú, donde residió por veinte años hasta su muerte, predicando el evangelio. Fue canonizado en 1726 por Benedicto XIII, por la cantidad de prodigios y milagros que se le atribuyeron. Empezó desde Cuzco un larguísimo viaje por los Andes y el Norte argentino, llegando a Tucumán hacia 1589. Aquí permanece como misionero hasta 1597. Llegaba a las tribus más guerreras e indómitas y después de predicarles, con crucifijo y violín en mano, conseguía que le escucharan y se bautizaran. El Padre Solano tenía una hermosa voz y tocaba muy bien ese instrumento musical con el que atraía a los naturales.

A medio camino entre Trancas, en el norte tucumano, y El Tala, territorio de Salta, se encuentra el “Pozo del Pescado”. También conocido como “Pozo de San Francisco”. Cuenta la tradición que el santo se encontraba con un grupo de indios Choromoros, cuando sobrevino una gran sequía que les habría obligado dejar el lugar. Según aseguran las crónicas de la época, San Francisco clavó su bastón en el suelo, haciendo que milagrosamente brotara un manantial, el mismo que hoy alimenta la laguna ubicada en el predio del oratorio erigido a su memoria y veneración.



Oratorio San Francisco Solano en “Pozo del pescado”, Trancas, Tucumán.



Antigua imagen de San Francisco Solano en templo franciscano de Lima, Perú.

Aparece la reliquia perdida

Un par de años después, durante una obras de restauración del Convento de San Francisco (2013-2014), en las que estuve colaborando, recordé la mencionada *Ara* y, nuevamente, atosigué a preguntas (no hay otra palabra) a Fray Marcos Porta, conjeturando que quizá, durante los trabajos, hubiera aparecido la reliquia, pero no hubo novedad. En esa época le ofrecí la confección de un catálogo-inventario del valioso patrimonio de arte religioso del templo franciscano, similar al del Museo de Arte Sacro de Tucumán.⁷ Pasó el tiempo y en febrero de 2016 me dio su conformidad para encarar el catálogo y además, me comunicó, para mi enorme sorpresa, que había encontrado el *Ara* de San Francisco Solano.



Relicario. Contiene en su interior el *Ara* de San Francisco Solano

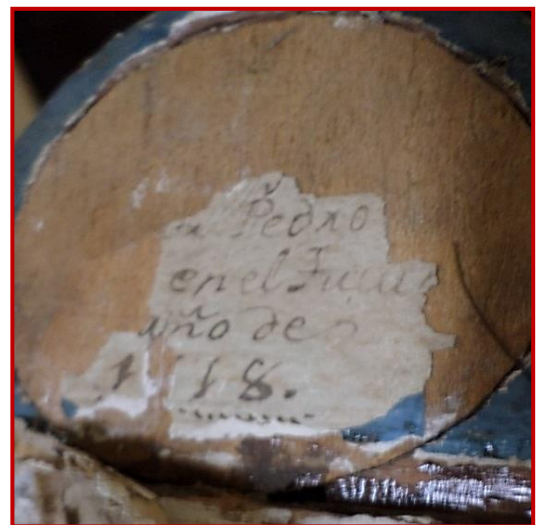
Yo no lo podía creer. El Padre Marcos me dijo que se encontraba resguardada en un nicho con puerta, como las de sagrarios, en el altar mayor. De inmediato me apersoné a verla y me impactó. Yo imaginaba una sencilla piedra, como son las aras y me encontré con un espléndido relicario.

⁷ Sara Peña de Bascary, con la colaboración de Carmen Ocaranza Zavalía, *Museo de Arte Sacro de Tucumán – Su Patrimonio*. Fundación de Amigos del Museo de Arte Sacro. Tucumán, 2011.

Se trata de una preciosa caja de madera tallada, estucada y policromada con colores rosados, azules, verdes y dorados, con una caladura vidriada para apreciar la reliquia, el ara del santo. Data del siglo XVIII. Mide 32 cms de ancho por 45 de alto y 6 cms de profundidad. En el remate tiene un ovalo con epígrafe SAN FRANCISCO SOLANO APÓSTOL DEL REYNO PERU. ANO... y, en el dorso, un antiguo papel con una leyenda incompleta: *y de Pedro...en el Tucu...año de 1(7?)18*. El número borroso podría ser 7: correspondería 1718. Por esa época ya se había iniciado el proceso de canonización. El santo murió en 1610, fue declarado beato en 1675 y canonizado en 1726.



Detalles del relicario: el remate, anverso de la caja y leyenda en antiguo papel al dorso del remate



Algo más sobre el relicario

Ansiosa por dar a conocer esta espléndida pieza de arte religioso colonial – que además es reliquia de un santo- continúe indagando y en Internet, en un blog sobre los franciscanos de Tucumán, encontré una foto del relicario con el siguiente texto:

*La reliquia que conservan los franciscanos, el ara de piedra negra de basalto de forma cuadrada resguardada en un relicario de madera tallada y policromada ejecutada en 1745 mientras **que el altar portátil** fue llevado a principios del siglo XX a la Basílica de San Francisco de la Capital Federal y allí se conserva.*⁸

Consulté a Fray Marcos Porta sobre el “altar portátil transferido” y me dijo que se trataba de una caja o petaca de cuero, procedente de la iglesia de la Orden en La Rioja, donde también misionó el santo y que se destruyó en el incendio de 1955 de la Basílica de San Francisco en Buenos Aires. Respecto del relicario, agregó que desde que él llegó al templo, en 2008, nunca estuvo en exhibición y que por eso no lo conocía; que posiblemente el Hermano Miguel Schell, sacristán ya fallecido, debió resguardarlo. Un colaborador suyo, Miguel Alejandro Gómez, ya desvinculado de la iglesia, puso en Internet, Facebook, la imagen del relicario, señalando que “por falta de espacio no se exhibe al público”.⁹

Por otra parte, cabe aclarar que “ara”, del latín *araus*, significa altar y es una piedra consagrada en el centro de los altares sobre la cual se celebra la Eucaristía, la consagración del pan y del vino en la Misa. A tal fin los sacerdotes portaban un “ara” en sus giras misionales. De allí viene lo de “altar portátil”.

Esta es la historia del *Ara* de San Francisco Solano y su relicario. Tal vez se podrán presentar otras facetas, pero me interesó que lo consignado por el cura Miguel Martín Laguna constituía un dato verídico sobre un aspecto de la religiosidad en la colonia. La recuperada reliquia es, además, una obra de arte sacro de nuestro patrimonio. Se conserva en el templo de San Francisco, tal como él lo afirmaba hace más de doscientos años.



⁸ <http://franciscanostucuman.blogspot.com.ar/2007/06/nuestro-templo-franciscano-posee-un.html>. El blog es de los años 2007-2008. El autor de los textos es anónimo.

⁹ Miguel Alejandro Gómez. Página en Facebook.